S

e han molestado mucho algunos contadores antioqueños porque se sintieron muy lejos de los centros de decisión de los procesos puestos en marcha para proponer reformas a la ley sobre la profesión contable y sobre la regulación de la revisoría fiscal. Antes otros se habían retirado por sentir que ellos deberían estar en la última línea de discusión, con capacidad para definir los textos finales.

Cuando uno forma parte de un proceso democrático por lo general es una minoría. Se dice que no vale la pena participar porque finalmente será el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo el que decidirá.

Un elemento que ayuda a evitar ese sentimiento exige la publicación total de los comentarios hechos por todos, así parezcan insulsos, errados o atravesados. Resulta que las publicaciones permiten la formación de la opinión pública, que es uno de los mayores decisores de cualquier democracia.

Otro elemento es la difusión ante la comunidad de las propuestas que se hacen en los escenarios institucionales. Esto procura que sean muchos los que tengan noticia de las propuestas. Este elemento se conjuga con el anterior y también coadyuba a la formación de la opinión pública.

En tercer lugar, en el mundo electrónico, es importante llevar a cabo conferencias en las que se expliquen las propuestas y se respondan las preguntas, a sabiendas que generalmente implican censuras.

Muchas personas no sabemos buscar la verdad, ni lo que más conviene a una comunidad. De cierta idea sobre el bien común no pasamos. Simplemente nos parece que tenemos la razón y que los que piensan en contrario están equivocados.

Ciertamente los sabios son humildes. Se toman todo el tiempo necesario para oír a los demás y para encontrar sentido a lo que dicen. No se sienten dueños del saber ni desdeñan a nadie.

Desde los años 50 del siglo pasado la profesión contable ha estado dividida y muchos de los líderes se han dedicado a profundizar las brechas. Por lo mismo es una profesión de muchos callados, a lo mejor más del 90% del total. Las rencillas parten de descalificaciones personales que poquísimos conocen, pero que han sido la lumbre que ha alimentado el fuego, disparando argumentos y descalificaciones con ambas manos.

Hemos vivido con la esperanza de que el sentido común y el estudio de las disciplinas contables a partir de los textos y no de los discursos, llevará a la profesión a la unidad. Sin embargo, el acceso a la bibliografía es muy pobre en los 210 programas de contaduría pública activos en la fecha y prácticamente nadie lee documentos en otros idiomas, a pesar de que se sabe qué idiomas utilizan los principales centros de pensamiento mundiales.

Este es un esfuerzo para personas con gran esperanza, con verdadero amor por las ciencias contables, con certeza de su importancia para el desarrollo social de la comunidad humana.

*Hernando Bermúdez Gómez*